

Miguel, Nicasio Salvador

La ciudad de Valencia en la época del Cancionero General

Letras N° 65-66, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Miguel, Nicasio Salvador. "La ciudad de Valencia en la época del Cancionero General" [en línea]. *Letras*, 65-66 (2012). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/ciudad-valencia-epoca-cancionero-general.pdf> [Fecha de consulta:.....]

La ciudad de Valencia en la época del *Cancionero General*

NICASIO SALVADOR MIGUEL

Universidad Complutense de Madrid¹

Resumen: El viaje a Valencia del cardenal Rodrigo de Borja, en 1472, presenta aspectos de enorme interés: por un lado, nos suministra el punto cronológico de partida para encuadrar las circunstancias políticas, socioeconómicas y culturales en que se desarrolla la vida de la urbe hasta el momento de la publicación del *Cancionero general*; ofrece, por otro, el contexto que inspiró un poema satírico conservado en esa antología poética; y por último, nos presenta un relevante panorama del entorno festivo y bullicioso en que la ciudad encuadraba sus fastos. Pero abundantes y ostentosas fiestas representaban solo un aspecto de la grandiosidad de una ciudad consciente de su identidad y de su pujanza, que, como consecuencia de su bonanza económica, actuó en la época de Fernando el Católico como la capital financiera de la Monarquía. En el presente trabajo, se analizan aspectos como aquel ambiente vital y festivo que impresionaba a los extranjeros, el crecimiento demográfico, la identidad política y lingüística, la vida cultural y los estudios superiores, la economía y la industria editorial, así como una serie de aspectos lingüísticos, comerciales y político-culturales relacionados con el *Cancionero general*.

Palabras claves: *Cancionero general* - Valencia en el siglo XV - Sociedad y literatura.

Abstract: Cardinal Rodrigo de Borja's journey to Valencia, in 1472, is important for many reasons: first, it allows us to frame the political, socioeconomic and cultural circumstances in the city by the time the *Cancionero general* was published; it also offers the context that inspired a satirical poem included in the anthology; and

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *La literatura en la época de los Reyes Católicos* (Ministerio de Educación y Ciencia: FFI 2008-01280/Filo), del que soy Investigador Principal, y continúa el del mismo título (HUM 2004-028741). Asimismo, se integra en las labores del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid-Comunidad de Madrid, titulado *Sociedad y literatura entre la Edad Media y el Renacimiento*, del que soy Director. Agradezco a Abraham Madroñal y a Héctor H. Gassó la ayuda que me han prestado para la consecución de algunos estudios aquí utilizados.

finally, it depicts the festive and bustling environment of the city's festivals. Yet abundant and ostentatious feasts represented only one aspect of the grandiosity of a city aware of its identity and vigour, whose economic welfare made her the financial capital of the Monarchy under Ferdinand the Catholic. This paper analyzes the vital and festive atmosphere that impressed many foreigners, the demographic growth, the political and linguistic identity, the cultural life and the production of knowledge, the economy and the publishing industry, as well as a series of linguistic, commercial, political and cultural aspects related to the *Cancionero general*.

Keywords: *Cancionero general* - Valencia in the Fifteenth Century - Society and Literature.

I. Rodrigo de Borja en Valencia

El 15 de mayo de 1472 salía de Roma el cardenal Rodrigo de Borja, nombrado por Sixto IV legado *a latere* en el reino de Castilla y la Corona de Aragón. Rodrigo debía cumplir una crucial misión diplomática, en la que se incluían cuestiones de hondo calado, como la predicación contra el peligro turco y la pacificación de Castilla, junto a otros de política eclesiástica, como el otorgamiento de absoluciones y la obtención de subsidios del clero², sin que tuviera nada que ver, pese al emperramiento de algunos, con el anterior matrimonio de Fernando e Isabel, celebrado el 18 y 19 de octubre de 1469³.

² T. de Azcona, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y reinado*, Madrid, 1993³, pp. 207-208, 212-216. Destaca solo el asunto de la cruzada contra los turcos J. Vicens Vives, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, 1962 [ed. fotostática con la misma paginación e "introducción" de M. A. Martín Gelabert, Zaragoza, 2006], p. 311. En el discurso que dirige Rodrigo al clero valenciano, el 9 de julio de 1472, señala el peligro turco como el aspecto esencial de su legación (traducido por J. Sanchis y Sivera, "El cardenal Rodrigo de Borja en Valencia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXI (1924), pp. 120-164 [discurso en pp. 141-144; referencia concreta, p. 144]).

³ El 18 se celebró la ceremonia civil y el 19 la religiosa, aunque esta especificación no la recoge casi ningún estudioso (por ejemplo, señala el día 18 R. B. Tate, *Joan Margarit i Pau, cardenal i bisbe de Girona*, Barcelona, 1976, p. 84 [traducción con adiciones del original inglés: *Joan Margarit, Cardinal-Bishop of Gerona. A Biographical Study*, Manchester, 1955]). Sin embargo, la boda se celebró el día 19 para J. Sanz Hermida, "A vos Diana primera leona: literatura para la princesa y reina de Portugal, la infanta Isabel de Castilla", *Península. Revista de estudios ibéricos*, 1 (2004), pp. 379-394 [379]. Para otras especulaciones sobre la fecha, véase, verbigracia, L. Fernández de Retana, *Isabel la Católica, fundadora de la unidad nacional*, Madrid 1947 (2 vols.), I, pp. 138-141 y, en especial, p. 141, n. 38. Sin embargo, la celebración de la boda en dos fases no admite dudas, de acuerdo con la carta que el propio Fernando envió a los jurados de la ciudad de Valencia, publicada por M. Gual Camarena, "Fernando el Católico, primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla (1452-1474)", *Saitabi*, 8 (1950-1951), pp. 182-223 [doc^o 13, p. 206], concordando también el *Cronicón de Valladolid*. Por supuesto, es

Partiendo desde el puerto de Ostia, Rodrigo llegó en dos galeras a España por el Grao de Valencia, el 19 de junio de 1472, según establecen el *Manual de Consells*, es decir, el diario de deliberaciones del concejo municipal (AMV, A.39, fol. 119v)⁴ y el *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*⁵ que, aun cuando con referencias anteriores, constituye un conjunto de noticias, anécdotas y detalles de la Valencia del siglo XV, “pròximes al món quotidià del seu autor”⁶, al que Sanchis Sivera intentó identificar con Melchor Miralles (1419?-1502?)⁷, sin que tal atribución quedara asegurada⁸. El *Libre de Antiquitats* de la Seu de València⁹, importantísimo memorial de larga cronología cuya redacción sobre sucesos entre 1472 y 1539 realizó en la primera mitad del siglo XVI Pere Martí, sotosacristán de la Seo desde 1523, utilizando probablemente anotaciones anteriores del archivo catedralicio¹⁰, cita “la nit” del 18¹¹, fecha errada y

errada la fecha del día 20 que indica J. González Cuenca, ed. Hernando del Castillo, *Cancionero general*, Madrid, 2004 [5 vols.], I, p. 641, n. 2. Por otro lado, puesto que, el 1 de diciembre de 1471, Sixto IV por la bula *Oblatae nobis* había subsanado el impedimento de consanguinidad entre Fernando e Isabel, regularizando su enlace, es evidente que el viaje de Borja no buscaba “la validación del matrimonio” entre Fernando e Isabel, como escribe V. J. Escartí, “El cardenal Roderic de Borja en Valencia (1472-1473): Representación social y poder”, en *El hogar de los Borja*, ed. M. González Baldoví y V. Pons Alós, Xàtiva, 2001, pp. 109-123 [109], ni “sanejar el matrimoni”, como dice X. Company, *Alexandre VI i Roma*, València, 2002, p. 130. Menos acertado todavía, J. F. Mira asegura, en redacción enrevesada, que fue el propio cardenal el que dio la dispensa: “en Alcalá y Madrid, el cardenal Borja concedió *a posteriori* la autorización papal al matrimonio entre los primos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón” (*Los Borja. Familia y mito*, Valencia, 2000, p. 46). Mientras no se publique el artículo que preparo sobre la boda, vid., sobre todo, Azcona 1993³, pp. 175-176.

⁴ Texto en S. Carreres Zacarés, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino*, Valencia, 1925 [2 vols.], doc^o XXXII, II, p. 139. En el ejemplar que manejo (CSIC de Madrid, DEU 477430) se han encuadernado juntos ambos tomos, pero la diferencia entre los dos queda clara en la paginación.

⁵ *Dietari del capellà d'Anfos el Magnànim*, introducció, notes i transcripció de J. Sanchis Sivera, Valencia, 1932, p. 368 (por donde citaré esta obra); y cf. también *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, introducció, selecció i transcripció de V. J. Escartí, València, 2001, p. 185. En ambas ediciones, no sé si por errata de la de Sanchis Sivera que luego pasó a la de Escartí, aparece equivocado el día (“XXVIII” y “29”, respectivamente). No sé de dónde viene la afirmación de que “desembarcó en Tarragona” (González Cuenca, ed. 2004, III, p. 454, n. 4).

⁶ Escartí, ed. 2001, p. 11.

⁷ Sanchis Sivera, ed. *Dietari* 1932, pp. XII-XVIII.

⁸ Escartí, ed. 2001, pp. 15-18.

⁹ El *Libre de Antiquitats* de la Seu de València, ed. J. Martí Mestre, València-Barcelona, 1994, I, p. 37.

¹⁰ J. Sanchis Sivera, ed. *Libre de Antiquitats*, València, 1926, pp. IX-X; Martí Maestre, ed. 1994, I, p. 25 y II, p. 21. Sobre el personaje y la parte por él redactada, vid. Martí Maestre, ed. 1994, II, pp. 12-25. Algunos fragmentos correspondientes a esta entrada del *Dietari* y del *Libre de Antiquitats* los recoge también Escartí 2001, pp. 120-123, aunque yo cito por las ediciones mencionadas.

¹¹ *Libre de Antiquitats*, I, p. 37.

corregida por la de 19 “per una mà posterior”¹², pese a lo cual la data del 18 ha pasado a varios investigadores¹³. Aparte de legado del papa, en Rodrigo concurrían dos circunstancias que lo hacían acreedor a un recibimiento solemne: por una parte, su dignidad de obispo de la diócesis que iba a visitar por primera vez, aprovechando el viaje para la recuperación de los bienes diocesanos enajenados¹⁴; por otra, su calidad de valenciano que había escalado tal poder en el entorno pontificio que, después del rey, podía ser considerado como el valenciano más universal.

Rodrigo de Borja, en efecto, había nacido en Xàtiva, el 1 de enero de 1431¹⁵, y, tras pasar en la ciudad de Valencia los años 1437-1449, se había trasladado a Roma, donde se educó en un ambiente humanístico con Gaspere da Verona, trasladándose posteriormente a estudiar Derecho canónico en la Universidad de Bolonia, en la que “nel 1456 ebbe prima la licenza il 9 agosto, poi la laurea el 13”¹⁶. Tras el acceso al papado de su tío Alfonso Borja, con el nombre de Calixto III, el 8 de abril de 1455, Rodrigo inició de inmediato una meteórica carrera eclesiástica, en la que fue acumulando jugosos beneficios y cargos, gracias a los cuales adquirió múltiples relaciones y riquezas que le condujeron a convertirse en “el cardenal mas rico” de la Iglesia romana¹⁷. Así, al llegar a Valencia en 1472, Rodrigo, pese a su vida depravada, era cardenal-diacono del título de San Nicolò in Carcere Tulliano, desde el 20 de febrero de 1456¹⁸; vicescanciller de la Santa Sede, desde el 1 de mayo de 1456¹⁹; cardenal-obispo de Albano y decano del Sacro Colegio (30 de junio de 1471); abad comendatario del monasterio valenciano de Santa María de la Valldigna (1469-1491) y abad de Subiaco (1471), además de obispo de Valencia desde 1458, tras haberlo sido de Gerona (1457-1458)²⁰.

¹² Martí Maestre, ed. 1994, I, p. 37, n. 2. El *Dietari* y el *Libre de Antiquitats* coinciden en el número de galeras y el segundo especifica que pertenecían al “rey de Nàpols” (I, p. 37). A. J. Fernández equivoca los datos, colocando el comienzo de la legación el “17 mai 1471” (“Alexandre VI”, en *Dictionnaire historique de la papauté*, dir. Ph. Levillain, Ligugé, Poitiers, 1994, pp. 70b- 73b [71a]).

¹³ Por ejemplo, Vicens Vives, 1962, p. 311; y, creo que a partir de aquí, a M^a I. de Val, *Isabel la Católica, princesa (1468-1474)*, Valladolid, 1974, p. 293. También es errada la datación del día 20 para la llegada que ofrece Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* [Zaragoza, 1562; edición corregida, 1585], ed. J. Canellas, Zaragoza, 7, 1977 [aunque en el lomo figura 1976], p. 669 [XVIII, xl]. Sin referencia bibliográfica, coloca la llegada el día 17 Sanchis Sivera 1924, p. 129.

¹⁴ Azcona, 1993³, pp. 206-207.

¹⁵ Company, 2002, p. 15. Da el año solo como fecha aproximada (“vers 1431”) Fernández, 1994, p. 70.

¹⁶ G. Zaccagnini, *Storia dello Studio di Bologna durante il Rinascimento*, Ginebra, 1930, p. 79, remitiendo al Archivio arcivescovile (*Liber secretus iuris civilis*, 1378-1512, f. 37v). Otros detalles en M. Pavón, “La formación de Alonso y Rodrigo de Borja”, en *Los Borja. Del mundo gótico al universo renacentista*, eds. L. Andalò y E. Mira, Valencia, 2001, pp. 115-119.

¹⁷ Mira, 2000, p. 476.

¹⁸ Fernández, 1994, p. 70; Company, 2002, p. 27.

¹⁹ Fernández, 1994, p. 70. Desde 1457, según Company, 2002, p. 24.

²⁰ Company, 2002, p. 241.

A su llegada a Valencia, “suplicat per part de la Ciutat, perquè la dita Ciutat se preparàs a rebre, segons tenia manament del senyor rey” Juan II, Borja se desplazó a El Puig, donde estuvo hasta el domingo²¹, mientras que la ciudad publicaba una “crida” notificando a “tots los habitants que denegen, ruxen, entalamen e aparellen aquells [els carreres] e llurs enfronts e les finestres, com millor e pus honradament poran”²². El domingo, 21 de junio, tras haber oído misa y “après menjar”, Rodrigo marchó desde El Puig hacia Valencia, con una parada en Tavernes Blanques, entonces “un insignificant caserío” perteneciente a los religiosos de san Jerónimo de Cotalba²³, donde lo recibieron “lo governador, batle general, los jurats e altres officials”, además de “molta gent”²⁴. Desde aquí, acompañado por “los diputats del regne”, se dirigió a la puerta de los Serranos, en cuyas torres enramadas²⁵ ondeaban “banderes reals”²⁶, mientras se disparaban “moltes bombardes”²⁷ y acompañaban “ministres e trompetes”²⁸. Allí “fon la processó general ab les creus e clero, e los monestirs”²⁹ y el legado adoró “la reliquia” que portaba el obispo auxiliar (“lochtinent del sel dit senyor [legat]”³⁰). Caballero en una mula y bajo palio, que portaban “los governador, batle

²¹ *Libre de Antiquitats*, I, p. 37. Más sucinta es la descripción del *Dietari*, donde, sin embargo, se dice que fue a El Puig a “vetlar a la Verge Maria” (ed. Sanchis Sivera, p. 368).

²² Carreres Zacarés, 1926, doc.º XXXII a), II, p. 139.

²³ Sanchis Sivera, 1924, p. 133.

²⁴ *Libre de Antiquitats*, I, p. 37. Coinciden en la fecha el *Dietari* (ed. Sanchis Sivera, p. 368) y la minuta de gastos pagados por la Sotsobrería de Murs e Valls con motivo de la entrada (vid Carreres Zacarés, 1926, doc.º XXXII b), II, p. 139). Sin embargo, da el día 20 Azcona, 1993, p. 206.

²⁵ Se deduce del pago de siete sueldos que se hizo a Pere Compte “per rama, canyes per enramar les torres dels Serrans per la entrada del senyor Leguat e Cardenal de Valencia” (vid Carreres Zacarés, 1926, doc.º XXXII b), II, p. 139).

²⁶ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38.

²⁷ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38. Se habían pagado diecisiete sueldos a Johan Lopiz, “specier, per miga arova per lançar bombardes en les torres dels Serrans lo jorn que entra lo senyor Cardenal e Leguat de nostre sant Pere en Valencia” (vid. Carreres Zacarés, doc.º XXXII b), p. 139).

²⁸ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38. El editor acentúa “ministrés e trompetés” y en el glosario explica así el término *minister*: “en els oficis religiosos, cadascun dels sacerdots que assisteixen a l’oficiant” (II, p. 32). Me pregunto, sin embargo, si no se trata de una errata por “ministrers”, es decir, ministriles, lo que casa mejor con la enumeración, ya que “trompetes” son los trompetas municipales que realizaban los bandos públicos de los festejos, como explica en otro contexto T^h Ferrer Valls, “La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV”, en *Cultura y representación en la Edad Media [Actas del II Festival de Teatre i Música medieval*, Elche, 28 octubre-1 noviembre 1992], Alicante, 1992, pp. 145-169 [148].

²⁹ *Libre de Antiquitats*, I, p. 37.

³⁰ *Libre de Antiquitats*, I, pp. 37-38. El obispo era Jaume Peres, consagrado en la Seo, el 12 de febrero de 1469, según el mismo *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, p. 294, y portaba el título de obispo de Cristopolis (Sanchis Sivera, *ibid.*, p. 294, n. 1). Identifican la reliquia con el *lignum crucis* Carreres Zacarés (1926, I, p. 85) y Escartí (2001, p. 116), aunque Sanchis Sivera afirma que llevaba “la imagen de la Virgen de plata dorada” y que el cardenal “adoró la reliquia en teca dorada que llevaba en su pecho la imagen” (1924, p. 133-134).

general, jurats e altres notables oficials e nobles hòmens”³¹, y acompañado por “quatre bisbes de molta honor”, así como por “abats e hòmens de molta reverència, de Roma”³², Borja entró en la ciudad “fins a la plaça de Sanct Berthomeu e per lo carrer dels Caballés”, siguiendo el recorrido habitual de la procesión del Corpus hasta la Seo³³. A su puerta, una vez que hubo descabalgado, Borja

jurà en lo misal les Constitucions del bisbat com a bisbe. E entrant en la Seu, fou cantat ab orge, solepnement, lo *Te Deum laudamus*. E après dix la oratió en lo altar e donà la benedicció e indulgència de tres anys e tres quarentenes³⁴.

Tanto el autor del *Dietari* como Pere Martí resaltan asimismo los vistosos adornos callejeros que, de acuerdo con las recomendaciones municipales, engalanaban el recorrido. Así, según el anónimo capellán, las calles se hallaban “empaliats”³⁵, mientras que, con más detalle, Pere Martí informa de que “totes les carreres” estaban “entalemades, los enfronts de les cases e finestres e en molts lochs, cuberts les carrés de draps”³⁶. Ambos destacan también el gentío que se agolpaba en el trayecto: en el *Dietari* se habla de “moltitut de gent”³⁷; y Pere Martí cuenta que, acabada la ceremonia en la catedral, Borja “fon portat a la casa episcopal hon hi agué infinit poble en la Seu e per tot, que ab gran treball lo portaben quasi en pes”³⁸.

El cardenal no se quedó a la zaga de la bienvenida ciudadana y, así, el 24 de junio, “dia de Sant Joan”, ofreció una comida (“dinar”) a las autoridades y nobles (“lo comte Corella, governador, comte de Oliva, lo justicia, jurats, en Saera e alguns altres senyors de la ciutat”), cuyas viandas y vajilla el autor del *Dietari* “no vol dir ni escriure per no donar vergonya a Sant Pere”³⁹.

Tras realizar varias actividades en los días siguientes (recepción del cardenal de Lérida, convocatoria del clero de la diócesis⁴⁰, visita al monasterio de la Santísima Trinidad y parlamento al clero valenciano en el palacio episcopal), de nuevo, con motivo de la cumplimentación que hizo, el 11 de julio, “a la Verge Maria dels Ignocents”, calles y tiendas estaban magníficamente engalanadas, “començant a la Tapeneria”, cubierta de tapices. En las joyerías brillaba el oro, la plata, las perlas y las piedras preciosas; en la Porta Nova resplandecían los candelabros de seis cirios; “lo carrer nou d’en Abat” se hallaba cubierto de telas y “papalons”; la Pelleria, adornada con tapices y

³¹ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38.

³² *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 368.

³³ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38.

³⁴ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38.

³⁵ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 368.

³⁶ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38.

³⁷ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 368.

³⁸ *Libre de Antiquitats*, I, p. 38.

³⁹ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 370.

⁴⁰ Sobre este acto, *vid* Sanchis Sivera 1924, p. 139.

brocados de seda; “lo Trench, parat de coses noves e fresques abundantment; lo Mercat parat”; y la multitud que se agolpaba en el trayecto era tal que “a gran pena se podía anar per los cares”. En una palabra,

la festa fonch tan gran e tan ornada de diverses coses riques e de gran valua, que totes les gentes ne staven admirades, que may fonch vist ni dit ni hoyt tal festa⁴¹.

El viernes 31 de julio de 1472, acompañado de un espléndido séquito “ab dos-cents de mula”, Rodrigo salió de Valencia hacia Cataluña⁴². Tras entrevistarse con el príncipe don Fernando de Aragón en Tarragona a mediados de agosto⁴³ y con Juan II de Aragón en Pedralbes, donde el monarca había instalado su cuartel general⁴⁴, y Belesguart⁴⁵, el cardenal, el 13 de septiembre, según se deduce de una carta de Juan II, fechada el día 20 (ACA, reg. 3467, fols. 15-18v), emprendió el viaje de regreso a Valencia⁴⁶, adonde llegó el 1 de octubre⁴⁷. En la ciudad se encontraba el príncipe don Fernando, el cual había arribado el 7 de septiembre⁴⁸, y allí aguardaron ambos la venida, el 20 de octubre, “vespra de Santa Ursola”, del obispo de Sigüenza, Pedro González de Mendoza⁴⁹, quien realizó también una entrada espectacular en la urbe, escoltado por ocho obispos,

xxx cavales ab cadenes d’or en los colls; docentes cavalcadures, adzembles, homens de peu, falquons, montería e altres coses de gran maravilla, e venien primer dos negres ab los grans tabals sobre les bestias, que paria que lo mon degues perir, e trompetes, tamborinos, ministros⁵⁰.

El domingo 25 de octubre⁵¹, en el palacio episcopal, fastuosamente adornado de tapices, en una mesa aderezada con vajilla de plata, y con el acompañamiento musical

⁴¹ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, pp. 371-372.

⁴² *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 372.

⁴³ Vicens Vives, 1962, pp. 316-317.

⁴⁴ Vicens Vives, 1962, pp. 317-320.

⁴⁵ En el palacio de este lugar se aposentó el legado, según Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, XVIII, xl (ed. cit., 7, 1977, p. 671).

⁴⁶ Azcona, 1993, p. 209.

⁴⁷ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 374.

⁴⁸ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 84 (y I, pp. 84-85, para las posibles razones de su estancia); Vicens Vives 1962, pp. 318-319.

⁴⁹ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 375. Según Carreres Zacarés, “dimarts a xxij de octubre (MccccLxxj)” es la fecha proporcionada por la Sotsobrería de Murs e Valls (núm. 71 d.³) (I, p. 85, n. 1). Pero, como advierte Sanchis Sivera, “sembla que’l *Dietari* está en lo cert, porque si entrà a la ciutat la vespra de Sta. Ursula, era el dia 20” (ed. *Dietari*, p. 375, n. 1). Esta data casa además con los acontecimientos posteriores.

⁵⁰ *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim*, p. 375.

⁵¹ En el *Dietari del capellà d’Anfons el Magnànim* solo se escribe “diumenge” (p. 376); precisa la fecha Carreres Zacarés, 1926, I, p. 85.

de “sons e trompetes”, el legado ofreció al obispo una comida espectacular, de la que da cuenta minuciosa el autor del *Dietari*, quien, tras parangonarla con la que hubiera podido ofrecer en sus tiempos Alfonso el Magnánimo, agrega que, una vez acabada, Borja y sus invitados “cavalcaren per València [...] ab diversitat de vestidures, balant e fent festa”, ante la admiración de los ciudadanos “que apenes podien anar per la ciutat” y “en especial les gents tantes estranyes” que pululaban por la urbe⁵². Al día siguiente, continuó “molt major festa per los hoficis e gent de la ciutat” durante “tot lo dia e part de la nit”⁵³, pues aún duraba la celebración de la entrada de Juan II en Barcelona, conocida el día 23. Aún el día 27, en que el cardenal y el obispo fueron obsequiados por la ciudad con una “espléndida colación”, se vio “por las calles, adornadas con ricas colgaduras, a muchos caballeros con señoras a la grupa de sus mulas” y, el 28,

sacaron varios entremeses: en uno estaban representados el Rey de Sicilia con todos los Barones y Señores de Castilla; en otro el Cardenal y los Obispos; los pescadores en una barca iban ejerciendo su oficio; los labradores también representaron varias cosas, saliendo además una comparsa de moros lujosamente vestidos: todos estos entremeses y juegos fueron al Real, al palacio episcopal y a la posada del Obispo de Sigüenza; por la tarde, el rey de Sicilia, juntamente con otros caballeros corrieron cañas en el Mercado, pero fue tanta la gente que asistió, que apenas pudieron correr⁵⁴.

Borja y González de Mendoza con sus séquitos salieron, el 2 de noviembre de 1472, para Castilla⁵⁵, donde la última intervención fechada del legado es del 29 de junio de 1473⁵⁶.

De vuelta a Valencia el 18 de julio de 1473⁵⁷, Rodrigo permaneció en la ciudad las siguientes semanas, aunque entre el 5 y el 11 de agosto estuvo en su Xàtiva natal, donde volvió a hacer una entrada triunfal, descrita con pormenorizado mimo por un tal S. N. [¿Sebastià Nicolini?] y preservada en una copia del siglo XVII⁵⁸. Por fin, el 11 de septiembre, Rodrigo emprendió el viaje de regreso a Roma⁵⁹ en unas galeras venecianas “ab pus de cc presones, que paria que anassen a bodes”, aun cuando, a

⁵² *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, p. 377.

⁵³ *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, p. 377.

⁵⁴ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 86, y cf. *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, p. 378.

⁵⁵ *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, p. 379. Para este período, que aquí no me interesa tratar, vid. simplemente Del Val, 1974, pp. 292-302; Azcona, 1993³, pp. 205-217.

⁵⁶ Azcona, 1993³, p. 215.

⁵⁷ Esta es la fecha del *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim* (ed. Sanchis Sivera, p. 384), si bien el mismo Sanchis Sivera da la del 28 en su artículo de 1924, p. 156. Sin embargo, la correcta es la primera, ya que en el *Dietari* se añade que “lo día de san Jaume”, es decir, el 25 de julio, Rodrigo de Borja “fonch a la Seu a missa”.

⁵⁸ Vid. M. González Baldoví, “La visita de Roderic de Borja a Xàtiva el 1473, segons un manuscrit del segle XVII”, *Quaderns de Xàtiva*, 4 (1992), pp. 32-47.

⁵⁹ *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, p. 384. Señala el día 12 Azcona, 1993³, p. 216.

causa del mal tiempo, hubo de detenerse en Denia hasta el día 19⁶⁰. El 10 de octubre, encontrándose en “la platga de Pisa fonch tan gran la fortuna e lo mal temps que les galeres periren e vengueren a traves” y, aunque el cardenal y “poca gent” más lograron salvarse, murieron otros muchos, entre ellos bastantes jóvenes que iban a Roma “per augmentarse en honor” o a estudiar a Bolonia, lo que ocasiona el lamento del dietarista que cita algunos nombres de los valencianos fallecidos⁶¹. A ese naufragio aludirá Jeroni Pau, para resaltar su capacidad de vencer a las fuerzas del malvado Saturno (“Satuni uires [...] maligni”), en una elegía panegírica que le dedicó a fines de 1481 o en los primeros meses de 1482 (*Ad reverendissimum dominvm Cardinalem Valentinv Sacrosanctae Romanae Ecclesiae Vicecancellarium. Elegia*)⁶².

Independientemente de los logros políticos, sociales y eclesiásticos, la estancia de Rodrigo en Valencia produjo frutos artísticos relevantes, pues por su encargo Paolo de San Leocadio y Francesco Pagano iniciaron en 1472 en el altar mayor de la catedral un programa pictórico que supone “la mès precoç irrupció de la pintura del Renaixement Italia a la Península Ibèrica”⁶³. Un trabajo, por otra parte, que solo representa una mínima porción de la comitancia artística que durante su etapa de cardenal llevó a cabo Borja en la Seu: construcción de la escalera y la sala del tesoro, a cargo de Pere Compte, además de la arcada nueva, realizada por Francesc Baldomar y Pere Compte; de la capilla de San Lluís de Tolosa, conocida asimismo como capilla de los Borja; y el inicio del desaparecido retablo mayor de plata por el pisano Barnabo Tadeo de Piero de Ponce⁶⁴, retablo que llamó la atención de Jerónimo Münzer durante su visita a la ciudad en octubre de 1494⁶⁵. Ese patrocinio, con todo, se complementa con el que realizó en otros lugares del reino de Valencia (el monasterio de Santa Maria de Valldigna y las ciudades de Gandía y Xàtiva⁶⁶) y con el influjo que ejerció en la curia

⁶⁰ *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, p. 384.

⁶¹ *Dietari del capellà d'Anfons el Magnànim*, pp. 384-385.

⁶² Edición y traducción al catalán en M. Vilallonga, ed. Jeroni Pau, *Obres*, Barcelona, 1986, II, pp. 116-125; y, para la fecha, II, p. 117, n. 1.

⁶³ Company, 2002, p. 141; y para más detalles X. Company, “Francesco Pagano, Paolo de San Leocadio: Naixement”, en *El món dels Osona c. 1460-1540*, ed. X. Company, València, 1994, pp. 94-99.

⁶⁴ *Vid* Company 2002, pp. 140-141, con la bibliografía correspondiente. Este retablo “fue desmontado y trasladado a Mallorca para fundirlo y hacer moneda, para contribuir a los gastos de la guerra contra Napoleón” (M. Sanchis Guarnier, *La ciudad de Valencia. Síntesis de historia y de geografía urbana*, Valencia, 1999, pp. 224 y 227). En cuanto a la capilla de los Borja “durante los años 1696-1703 quedó desfigurada con el revestimiento de una sobrecargada ornamentación churrigüesca, y hoy –en proceso de repristinación– está incluida en el museo catedralicio” (*ibid.*, p. 192).

⁶⁵ Me sirvo de la traducción que incluye J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, I, 1999, pp. 305-398 [316].

⁶⁶ *Vid* Company, 2002, pp. 141-152 y las referencias bibliográficas. Para la segunda, *vid* además, con más amplitud cronológica, M. González Baldoví, “Artistas y comitentes en la Xàtiva de los Borja”, en *El hogar de los Borja*, 2001, pp. 91-107.

para que en 1492, poco antes de que él mismo fuera elegido papa, Inocencio VIII convirtiera la diócesis en sede metropolitana⁶⁷.

Ahora bien, el viaje de Rodrigo de Borja a Valencia presenta al menos otros tres aspectos de enorme interés: por un lado, en efecto, nos suministra el punto cronológico de partida para encuadrar las circunstancias políticas, socioeconómicas y culturales en que se desarrolla la vida de la urbe hasta el momento de la publicación del *Cancionero general*, un período que corresponde en esencia al del gobierno de Fernando e Isabel, iniciado en Castilla en 1474 y en la Corona de Aragón en 1479; ofrece, por otro, el contexto que inspiró un poema satírico conservado en esa antología poética, donde también se recoge una invención de su hijo César Borja⁶⁸; y por último, nos presenta un relevante panorama del entorno festivo y bullicioso en que la ciudad encuadraba sus fastos solemnes.

Con el título de “Aposentamiento que fue hecho en la corte en la persona de Juvera al papa Alixandre quando vino a Castilla por legado”⁶⁹, la composición mencionada abre la sección calificada como “obras de burlas” en la edición del *Cancionero general* de 1511. Se trata de una pieza extensísima, donde, con base en las pantagruélicas comidas con que se agasajó al cardenal legado durante su estancia en el reino castellano y con alusiones censoras de la situación política, se presenta a un tal Juvera, acaso el morisco jiennense al que Antón de Montoro dirigió una cáustica copla⁷⁰, como el hombrón obeso en que pueden hallar alojamiento los anfitriones y el séquito del cardenal con todo su equipamiento. El poema sin embargo, fue suprimido en la edición de 1514, posiblemente por la sátira irreverente del alto clero.

II. Una ciudad festiva

Más importancia reviste el último aspecto, ya que, aun cuando era habitual la solemnidad con que las ciudades acogían la entrada de reyes, príncipes y jerarcas eclesiásticos, la de Rodrigo de Borja en Valencia mostraba la suntuosidad y el esplendor de la ciudad, repetidos asimismo en otras recepciones y fiestas que se sucedieron, en distintos momentos de fines del siglo XV y principios del XVI y con duración de varios días en algunos casos, combinando los repiques de campanas, las procesiones, las serenatas, las luminarias, las justas, las corridas de toros, las bombardas, los cohetes y los entre-

⁶⁷ Equivocadamente, atribuye a Sixto IV la erección Sanchis Guarner, 1999, p. 236.

⁶⁸ Para este poema, vid. la edición de González Cuenca, 2004, II, p. 620 (núm. 553).

⁶⁹ Ed. González Cuenca III, pp. 453-477 (núm. 872).

⁷⁰ La sugerencia es de M. Costa, ed. Antón de Montoro, *Poesía completa*, Cleveland, 1990, p. 117, n. 1. Costa elige como primer verso la lección de MN19 y MP2 (“Penséme, señor Jubera”) frente a “Yo pensé, señor Jubera” (en LB3). Vid. B. Dutton, *El cancionero del siglo XV c. 1360-1520*, Salamanca, VII, 1991, p. 99 (ID 1908).

meses, de acuerdo con la documentación contemporánea, aunque por desgracia se encuentre casi reducida a “las fiestas patrocinadas por los poderes locales”⁷¹.

Cabe recordar, así, las entradas, sometidas a la organización municipal⁷², de don Fernando (5 de octubre de 1479), tras su coronación como rey de Aragón⁷³; la de la reina Isabel (27 de noviembre de 1481)⁷⁴, en la que uno de los portadores del palio bajo el que desfiló la soberana fue el conde de Oliva, Serafin de Centelles⁷⁵, poeta del *Cancionero general* y destinatario del mismo; la de los reyes con el príncipe don Juan y la infanta Isabel (4 y 6 de marzo de 1488)⁷⁶; y la de don Fernando y Germana de Foix (25 de julio de 1507)⁷⁷, por cuyo motivo, entre otros festejos, tuvo lugar una justa, uno de cuyos jueces fue también el conde de Oliva⁷⁸. Asimismo, el 10 octubre de 1493, con ocasión de su viaje para formalizar los capítulos matrimoniales con Juana Enríquez, el duque de Gandía entró en Valencia, según carta de Jaume Serra, obispo de Oristán, al papa Alejandro VI, “ab tan gran festa e recepció, que si fos estada la persona del rei no podia ésser major”⁷⁹; y en su palacio recibió la visita de “lo virrey e lo comte d’ Oliva e Concentania”.

También quedan noticias de las fiestas más o menos espléndidas que se originaron por la llegada a Valencia del príncipe Fernando, el 7 de septiembre de 1472⁸⁰; por la firma de “los capítols de Barcelona”, que se conoció en Valencia el 13 de octubre de 1472⁸¹; por la entrada de Juan II en Barcelona, que se supo el 23 de octubre del mismo 1472⁸²; por el juramento de Fernando como rey de Castilla, que ocasionó festejos entre el 14 y el 17 de enero de 1475⁸³; por el nacimiento del príncipe don Juan, solemnizado

⁷¹ Como advierte Ferrer Valls, 1992, p. 145.

⁷² Ferrer Valls, 1992, pp. 151-152.

⁷³ Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 87-89, con cita de un fragmento del *Dietari* de Guillem Mir (p. 88, n. 1); y vid. doc° XXXV, II, pp. 145-154.

⁷⁴ *Libre de Antiquitats*, I, pp. 51-52 (aunque con un desajuste en la fecha); Carreres Zacarés 1926, I, pp. 89-94, con un fragmento del *Dietari* de Guillem Mir (pp. 91-92, n. 1), y vid. doc° XXXVI, II, pp. 154-168.

⁷⁵ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 92.

⁷⁶ *Libre de Antiquitats*, I, pp. 52-53, donde se especifica que los monarcas entraron el día 4, y el príncipe el 6; Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 94-96, con un fragmento del *Dietari* de Guillem Mir, y vid doc° XXXVI, II, pp. 154-168.

⁷⁷ Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 103-106, y doc° XLIV, II, pp. 189-198. Sobre esta entrada Carreres Zacarés (1926, I, p. 187) cita “un manuscrito coetáneo que redactó en latín Juan Esteve”, titulado *Triumphus clarissimae excellentissimaeque reginae Hispaniae Dominae Ysabellis, editus per Joannem Stefani scribam Senatus Reverendi Capituli Valentini*.

⁷⁸ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 105, n. 1.

⁷⁹ Company, 2002, p. 139.

⁸⁰ Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 84-85; y cf. *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, pp. 373-374.

⁸¹ *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, pp. 374-375.

⁸² *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, p. 376.

⁸³ Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 86-87; y vid doc° XXXIII, II, pp. 141-143.

durante tres días (23-25 de julio de 1478)⁸⁴; por la victoria contra los turcos (julio de 1481)⁸⁵; por el juramento del príncipe don Juan (13 de marzo de 1488)⁸⁶; y por diversos triunfos en la guerra de Granada: prisión del príncipe granadino (1483)⁸⁷, conquista de Álora⁸⁸, toma de Málaga⁸⁹, toma de Baza (1489)⁹⁰, conquista de Granada⁹¹. A las mismas hay que sumar las celebradas entre el 10 y el 12 de septiembre de 1492 por la elección de Rodrigo de Borja como Alejandro VI⁹²; entre el 25 y 27 de enero de 1493, por la recuperación del rey tras salir ileso del atentado de Barcelona⁹³; en septiembre del mismo 1493 por la recuperación de Perpiñán y los condados de Rosellón y Cerdaña⁹⁴; y en 1494 y 1498, por la visita del infante don Enrique de Aragón, quien en la última fecha acudió como lugarteniente general⁹⁵. Aunque el número y la fastuosidad de las celebraciones decaen desde principios del siglo XVI⁹⁶, hay que destacar aún las que siguieron a la firma de la paz entre Fernando el Católico y el rey Francia⁹⁷; las que, entre 9 y el 11 de octubre de 1505, solemnizaron la boda de Fernando el Católico con Germana de Foix⁹⁸; y las que se vivieron tras las conquistas de Bujía y Trípoli (1510 y 1511)⁹⁹.

Ese ambiente vital y festivo lo percibían perfectamente los visitantes extranjeros, como observaban con orgullo los propios valencianos, pues el autor del *Dietari* insiste en la admiración que “en especial” sentían los foráneos ante “la ciutat triunfosa de València”¹⁰⁰. Así, el noble polaco Nicolás de Popielovo, que estuvo en la urbe en los últimos días de diciembre de 1484 y los primeros de enero de 1485, la delinea en el relato que de su estancia hizo en alemán como “mucho mejor y con más lujo adornada que cualquier otra ciudad del rey en todos sus dominios”¹⁰¹. Pocos años después (octubre de 1494), arribó a la ciudad el alemán Jerónimo Münzer, quien en su *Itinerarium*

⁸⁴ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 87; y vid. doc° XXXIV, II, pp. 143-145.

⁸⁵ Carreres Zacarés, 1926, doc° XXXVII, II, p. 169.

⁸⁶ *Libre de Antiquitats*, I, p. 53; y Carreres Zacarés, 1926, I, p. 96.

⁸⁷ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 96, y doc° XXXIX a), II, pp. 175-176.

⁸⁸ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 96, y doc° XXXIX b), II, p. 176.

⁸⁹ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 96, y doc° XXXIX c), II, p. 177.

⁹⁰ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 97 y n. 2.

⁹¹ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 97, y doc° XXXIX d), II, pp. 177-179.

⁹² *Libre de Antiquitats*, I, pp. 53-54; Carreres Zacarés, 1926, I, p. 97, y doc° XL, II, pp. 179-181.

⁹³ Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 97-98, y doc° XLI, II, pp. 179-181.

⁹⁴ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 99, y doc° XLII, II, pp. 184-185.

⁹⁵ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 99.

⁹⁶ Carreres Zacarés, 1926, I, pp. 99 y 101.

⁹⁷ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 103.

⁹⁸ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 103; y doc° XLIII, II, pp. 185-188.

⁹⁹ Carreres Zacarés, 1926, I, p. 106, y doc° XLV a) y b), II, pp. 198-201.

¹⁰⁰ *Dietari del capella d'Alfons el Magnànim*, p. 377.

¹⁰¹ Cito la traducción que inserta García Mercadal, 1999, I, pp. 288-304 [301].

sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam, aparte de calificar a sus habitantes como un “pueblo [...] extraordinariamente afable y cortesano”, se asombra del “gentío” de ambos sexos que, a todas horas, fluye por las calles, mientras “las tiendas de comestibles no se cierran hasta la medianoche y, así, a cualquier hora puede hallarse en ellas lo que se desee”¹⁰².

Concuerdan asimismo los viajeros, coincidiendo con lo que se deduce de las ordenanzas municipales y otros datos complementarios¹⁰³, en resaltar la liberalidad de costumbres. Popielovo, por caso, amén de describir a las mujeres como “demasiado hermosas”, comenta que las autoridades que lo acompañaron a su llegada “me presentaban algunas veces a sus señoras que yo, por galantería y en presencia de ellos, tenía que tomar en mis brazos y darles besitos”¹⁰⁴ y se sorprende también del adulterio generalizado, pues, según él, “así los casados como las casadas, tienen allí sus amantes”¹⁰⁵. Münzer, por su parte, asegura que las mujeres visten “con singular, pero excesiva bizarría, pues van escotadas de tal modo que se les pueden ver los pezones; además, todas se pintan la cara y usan afeites y perfumes, cosa en verdad censurable”¹⁰⁶. Todavía Antonio de Lalaing, señor de Montigny, que acompañó a Felipe el Hermoso en su primer viaje a España en 1501, se asombra de la magnitud de la mancebía, que “es grande como un pueblo pequeño”, y de su precisa organización: porteros que controlan la entrada, vestidos y adornos de las “doscientas a trescientas mujeres” que la integran, precio del servicio, “tabernas y casas de comida” en su interior y control sanitario con dos médicos que, pagados por la ciudad, realizan una inspección semanal de las prostitutas¹⁰⁷.

III. Una ciudad grandiosa

Las abundantes y ostentosas fiestas representaban solo un aspecto de la grandiosidad de una ciudad consciente de su identidad y de su pujanza demográfica, económica y cultural que hizo que Münzer la calificara como “la cabeza comercial del reino”¹⁰⁸.

Así, tomada a los árabes en 1238 por Jaime I, quien había iniciado la sumisión del territorio en 1232, la ciudad de Valencia era desde el siglo XIII la capital de un reino autónomo integrado en la Corona de Aragón, que regía en el momento de la legación

¹⁰² *Trad. cit.*, p. 321.

¹⁰³ Vid Á. Santamaría Arandez, *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1966, pp. 48-49.

¹⁰⁴ *Trad. cit.*, p. 300.

¹⁰⁵ *Trad. cit.*, p. 301.

¹⁰⁶ *Trad. cit.*, p. 321.

¹⁰⁷ Para la historia del célebre burdel, vid M. Carboneres, *Picarones y alcahuetes o la mancebía de Valencia. Apuntes para la historia de la prostitución desde principios del siglo XIV hasta poco antes de la abolición de los fueros*, Valencia, 1876.

¹⁰⁸ Remito a la traducción incluida en García Mercadal, 1999, I, p. 316.

Juan II, mientras que Enrique IV gobernaba en el reino de Castilla. La situación, sin embargo, cambiará de inmediato, pues, si en 1474 Isabel sucede a su hermanastro en el reino castellano, en 1479, seis años después de que Rodrigo de Borja regresara a Roma, el reino de Valencia y los restantes territorios de la Corona aragonesa, bajo el poder de Fernando, se integrarían en la Monarquía hispana promovida por ambos y, aunque Isabel falleció en noviembre de 1504, Fernando gobernaba aún en 1511, cuando se publica el *Cancionero general*.

III.1. La identidad política y lingüística

Precisamente durante estos años, como consecuencia de los intentos de Fernando el Católico por controlar, como en otros lugares, la administración local¹⁰⁹, la ciudad fue perdiendo parte de su autonomía administrativa. Pues, a pesar de que el *Fur de València* excluía a los nobles del gobierno de la ciudad, tras haber comenzado a participar en el mismo desde 1329 durante el reinado de Alfonso IV, aunque sin que pudieran superar el tercio del número de jurados¹¹⁰, ya en el reinado de Fernando el Católico pasaron a controlar el poder municipal¹¹¹, al servirse para la elección de los jurados y otros cargos municipales del sistema de la insaculación, que consistía en colocar en un saco o bolsa cédulas con los nombres de los aspirantes y extraer los nombres de doce caballeros y doce ciudadanos honrados. Las listas, sin embargo, habían sido previamente seleccionadas por las oligarquías locales o los representantes del rey¹¹². Además, entonces “el Jurat en Cap fue ya un aristócrata y no un ciudadano, al igual que el Batle General del Reino y los síndicos de la Ciudad”¹¹³. Más, en concreto, en 1503 “el poder municipal estaba de hecho en manos del Conde de Oliva”¹¹⁴, es decir, del personaje a quien, además de la inserción de su propia labor poética, va dedicado el *Cancionero general*.

De todas las maneras, la autonomía del reino de Valencia dentro de la Corona aragonesa explica que, desde una generación después de la conquista, sus habitantes se sintieran y se reivindicaran valencianos, quejándose en más de una ocasión de que se les unificara con los catalanes. Así, aún en el siglo XVII el cronista valenciano Gaspar Escolano apostillaba que

¹⁰⁹ Sanchis Guarner, 1999, p. 229. Para más detalles, vid E. Belenguer Cebrià, *València en la crisis del segle XV*, Barcelona, 1976, pp. 24-31.

¹¹⁰ J. Guiral-Hadziiossif, *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Valencia, 1989, p. 507.

¹¹¹ Belenguer Cebrià, 1976, pp. 85-97.

¹¹² Sanchis Guarner, 1999, pp. 229-230.

¹¹³ Sanchis Guarner, 1999, p. 207. Sobre el Bayle, vid L. Piles Ros, *Apuntes para la historia económico-social de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1969, pp. 41-43; vid, *Estudio documental sobre el Bayle General de Valencia, su autoridad y su jurisdicción*, Valencia, 1970.

¹¹⁴ Sanchis Guarner, 1999, p. 207.

han pasado los deste reyno debaxo del nombre de catalanes, sin que las naciones extrangeras hiciesen diferencia ninguna de catalanes y valencianos [...], de lo que se deriva un gran inconveniente: que, quanto se podía escribir de los nuestros en particular y de sus jornadas y hechos notables en guerras, salía a la luz debaxo del nombre de catalanes, sin hazer mención distinta de los valencianos en su propio nombre.

A tal sentimiento de identidad colaboraba la conciencia de una singularidad lingüística, porque, sin entrar en la cuestión de si la mayoría de los repobladores eran catalanes o aragoneses y sin olvidar que las fronteras de repoblación y las lingüísticas no coinciden, los habitantes de Valencia, aunque estructuralmente empleaban la lengua catalana, tuvieron desde muy pronto conciencia de su peculiaridad expresiva que, al menos desde fines del siglo XIV, manifiestan también sus escritores: “nostra vulgata lengua materna valenciana” era, por ejemplo, para Antoni Canals; “vulgar llengua valenciana” para Joannot Martorell; y *lengua valentina* para el notario valenciano Joan Esteve, el cual en 1489 publicó en Valencia, para el estudio del latín, el *Liber elengatiarum*, “que constituye el primer léxico en *latina et valentina lingua*, una yuxtaposición de palabras y frases heterogéneas, ordenadas alfabéticamente por la primera palabra, cuya fuente principal es Gianbattista Poggio”¹¹⁵. Asimismo, la conciencia de particularidad lingüística se manifiesta en otros muchos hechos, entre los que recuerdo que Rodrigo de Borja empleará la lengua materna en casi todas sus epístolas familiares, plenas de detalles y anécdotas sobre la vida cotidiana, y durante su pontificado esa lengua se convertirá en la usada familiarmente en el palacio pontificio¹¹⁶.

III.2. La demografía

Si bien las discrepancias de los demógrafos sobre la población de las ciudades y los reinos hispánicos a lo largo de los siglos XV y XVI llegan a ser sustanciales¹¹⁷, existe coincidencia en considerar que la ciudad de Valencia, en la segunda mitad del Cuatrocientos, se encontraba a la cabeza de todas las hispanas en número de habitantes. Así lo advirtieron ya los viajeros de la época, pues Münzer la califica de “la principal población de España”¹¹⁸ y “mucho mayor que Barcelona, muy poblada”¹¹⁹, mien-

¹¹⁵ Sanchis Guarnier, 1999, p. 248.

¹¹⁶ Para mi propósito actual, me limito a remitir a M. Batllori, “El catalán en la corte romana” [1982], recogido en *La familia de los Borja*, Madrid, 1999, pp. 149-166.

¹¹⁷ Vid F. Roca Traver, “Cuestiones de demografía medieval”, *Hispania*, XIII (1950), pp. 3-32; V. Pérez Moreda, “Cuestiones demográficas en la transición de la Edad Media a los tiempos modernos en España”, en *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso internacional de historia*, Madrid-Valladolid, 1995, I, pp. 227-243; id., “La población española en tiempos de Isabel I de Castilla”, en *Sociedad y economía en tiempos de Isabel la Católica*, ed. J. Valdeón Baroque, Valladolid, 2002, pp. 13-38, especialmente los cuadros de las pp. 19 y 28 con sus correspondientes comentarios.

¹¹⁸ *Trad. cit.*, p. 316.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 316.

tras que Lalaing también la describe como “bastante grande” y “muy poblada”¹²⁰ y Mártir, obispo de Arzendján, cuya relación en armenio da cuenta de su viaje en 1496, habla de “la gran Valencia que contiene 70.000 casas”¹²¹.

Salvo el disparate de Mártir, quizás confundiendo habitantes con casas u hogares, la apreciación de los otros visitantes captaba bien la populosidad de la urbe que Sanchis Guarner, a partir de los aproximadamente 15.000 fuegos que registra el fogaje de 1483 y aplicando el coeficiente de cinco para cada uno, calcula en unas 75.000 personas¹²², cifra similar a la de “cerca de 70.000” que Pérez Moreda señala “a finales del siglo XV”¹²³. De cualquier forma, todos los estudiosos concurren en considerarla la ciudad con más habitantes de España¹²⁴, y en una época en que, pese al predominio de la sociedad rural, se inicia un imparable desarrollo urbano, solo Sevilla, con unos 40.000 habitantes hacia 1492, se aproxima de lejos a Valencia¹²⁵.

III.3. La economía y la industria editorial

Desde otra perspectiva, tras los últimos coletazos provocados por las epidemias del siglo XIV, a lo largo del XV se produce en todo Occidente no solo una recuperación demográfica sino también económica¹²⁶ y, si bien tal expansión no parece alcanzar en la Corona de Aragón la lograda por Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos¹²⁷, la ciudad de Valencia gozó durante esos años de “una sólida base econó-

¹²⁰ Trad. en García Mercadal 1999, I, p. 446.

¹²¹ Empleo la traducción contenida en García Mercadal, 1999, I, pp. 392-398 [398].

¹²² Sanchis Guarner, 1999, p. 175. Señala el mismo número para el mismo año Joseph Perez (“Las ciudades en la época de los Reyes Católicos”, en Valdeón Baruque, 2002, pp. 115-129 [116]), aunque agrega que se trata de “una cifra tal vez excesiva que algunos historiadores proponen rebajar hasta 40.000” (p. 116), por más que esta cifra es la que corresponde al fogaje de 1418 en que se censan 8.000 fuegos, según recoge Sanchis Guarner, 1999, p. 175.

¹²³ Pérez Moreda 2002, p. 15. La misma cifra en A. Furió, *Història del País valencià*, Valencia, 1995, p. 189.

¹²⁴ “Al final de la centúria una de les capitals més poblades de la península i una de les més grans també del continent” (Furió, 1995, p. 159); “la ciudad cristiana más importante de la Península Ibérica”, aunque la Granada musulmana poseía una población superior (Sanchis Guarner, 1999, p. 175); “la ciudad española más populosa” (Pérez Moreda, 2002, p. 15); “la ciudad más importante de España” (J. Perez 2002, p. 116). *Vid* también las comparaciones de cifras recogidas por Santamaría Arandez, 1966, p. 40, n. 4.

¹²⁵ J. Perez, 2002, p. 116, con cifras sobre otras ciudades, de las que entresaco solo, en el reino de Aragón, los 35.000 habitantes que se calculan para Barcelona en 1496 y entre 12.000 y 15.000 para Palma de Mallorca. Las cifras manejadas arriba pueden contrastarse con las que ofrece R. Valldecabres Rodrigo, ed. *El cens de 1510. Relació dels foers valencians ordenada per les corts de Montsó*, Valencia, 2002.

¹²⁶ Pérez Moreda, 2002, p. 13.

¹²⁷ J. Perez, 2002, p. 115.

mica y financiera”¹²⁸, común a todo el reino¹²⁹, si bien ese esplendor exige matices¹³⁰ que no cabe recoger aquí. Así, independientemente de la fértil agricultura de su huerta¹³¹, resaltada por los viajeros coetáneos, la urbe gozó de una estabilidad monetaria gracias a la reforma introducida en 1481 por el rey don Fernando con la creación del *excel.lent*¹³² y cobijó una potente actividad mercantil de importación y exportación¹³³, además de una relevante industria artesana, en la que, pese a la decadencia que la fabricación de cerámica había sufrido desde el siglo XIV¹³⁴, destacaban los curtidos, la manufactura de la piel¹³⁵, la platería¹³⁶, los esmaltes¹³⁷, la artesanía del hierro¹³⁸ y la fabricación de muebles¹³⁹, así como las labores textiles¹⁴⁰, especialmente la sedería¹⁴¹, de cuya producción se hacen eco Münzer durante su estancia en 1494¹⁴² y Lalaing en 1501¹⁴³. El puerto, además de ser el fundamental de la fachada mediterránea, constituyó un centro de convergencia de las tareas mercantiles¹⁴⁴ y de las labores de importación y exportación, especialmente con algunas zonas como Italia¹⁴⁵, con la que también resultaron primordiales las relaciones de carácter cultural¹⁴⁶.

¹²⁸ Sanchis Guarner, 1999, p. 176.

¹²⁹ L. Piles Ros, *Apuntes para la historia económico-social de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1969, p. 11, aunque el autor apenas presta atención a los años que nos interesan.

¹³⁰ Belenguier Cebrià, 1976, pp. 13-16.

¹³¹ Santamaría Arandez, 1966, pp. 89-96; Sanchis Guarner, 1999, pp. 186-188.

¹³² Aún contiene interesantes informaciones el libro de E. J. Hamilton, *Money, Prices and Wages in Valencia, Aragon and Navarra (1351-1500)*, Cambridge, Massachusetts, 1936. Cf. además J. Vicens Vives, *Historia económica de España*, Barcelona, 1967, p. 281.

¹³³ Vid Piles Ros, 1969, pp. 131-142; J. Hinojosa Montalvo, “Sobre mercaderes extrapeninsulares en la Valencia del siglo XV”, *Saitabi*, XVI (1976), pp. 59-92; A. Furió, ed. *València, un mercat medieval*, València, 1985.

¹³⁴ Sanchis Guarner, 1999, p. 182.

¹³⁵ Sanchis Guarner, 1999, p. 181.

¹³⁶ Vid A. Igual Úbeda, *El gremio de plateros. Ensayo de una historia de la platería valenciana*, Valencia, 1956.

¹³⁷ Como ejemplo del primor que alcanzó en Valencia el arte de la platería y del esmalte, cabe recordar la corona de oro, de veintidós quilates, que, encargada a García Gómez, se entregó a la reina en Ocaña, el 15 de enero de 1477; vid Carreres Zacarés, 1926, I, p. 90, n. 2.

¹³⁸ Sanchis Guarner, 1999, p. 181.

¹³⁹ Sanchis Guarner, 1999, p. 182.

¹⁴⁰ Sanchis Guarner, 1999, pp. 180-181.

¹⁴¹ Vid G. Navarro Espinach, *El despegue de la industria de la sedería en la Valencia del siglo XV*, Valencia, 1992; id., *Los orígenes de la sedería valenciana: siglos XV-XVI*, Valencia, 1999.

¹⁴² *Trad. cit.*, p. 318.

¹⁴³ *Trad. cit.*, p. 446.

¹⁴⁴ Vid el excelente análisis de Guiral-Hadziiossif, 1989.

¹⁴⁵ Vid D. Igual Luis, *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, Castellón, 1998.

¹⁴⁶ Las estudio en mi inminente libro *España en Roma durante el gobierno de los Reyes Católicos. Mecenazgo y actividad cultural*.

Como consecuencia de esta bonanza económica, la ciudad de Valencia actuó en la época de Fernando el Católico como la capital financiera de la Monarquía, lo que contribuyó a su endeudamiento y, de rebote, al decrecimiento económico en relación con Castilla, que también afectó a la demografía y a la industria artesana y que, junto a otras circunstancias, coadyuvó a desencadenar el movimiento de las Germanías¹⁴⁷.

Ahora bien, como parte del dinamismo económico interesa aquí destacar fundamentalmente la labor editorial, ya que, aun cuando hoy, asentada la prioridad del *Sinodal de Aguilafuente*¹⁴⁸, no quepa aceptar que *Les obres o trobes de lahors de la sacratíssima Verge Maria*, impresas en 1474¹⁴⁹, sean el primer incunable hispano¹⁵⁰, parece “indudable” que fue en Valencia donde la imprenta “empezó a ser una verdadera industria”¹⁵¹ con la contratación de maestros y obreros para su taller por los hermanos Vizlant¹⁵² y la instalación de impresores de distintas nacionalidades¹⁵³. Asimismo, aquellos a quienes podríamos llamar “editores” por haber convertido la publicación de libros en una actividad profesional “casi todos son comerciantes, y por lo general se han lanzado a la edición en el marco de sus actividades comerciales”¹⁵⁴. Con todo, ni los impresores ni los libreros llegaron a constituir una organización gremial¹⁵⁵ y tampoco el desarrollo de la imprenta y el comercio del libro aportaron “un cambio sensible en el número de lectores” en ningún nivel de la sociedad valenciana¹⁵⁶.

¹⁴⁷ Vid Belenguer Cebrià, 1976, pp. 43-46 y 301-302.

¹⁴⁸ *Sinodal de Aguilafuente*, ed. facsímil, transcripción de S. Vilches y P. Martín, y estudios de T. Villanueva Rodríguez, A. Soto Rábanos, G. Santonja Gómez Agero y F. de los Reyes Gómez, Segovia, 2003 (2 vols.).

¹⁴⁹ Da cuenta de diversas reediciones entre 1894 y 1979, algunas facsímiles, A. Ferrando Francés, *Els certàmens poètics valencians*, València, 1983, pp. 163-165.

¹⁵⁰ Pese a todo, aún en 2009 E. Pérez Bosch escribe, sin mencionar siquiera el *Sinodal*, que *Les obres o trobes* son “el que se ha considerado el primer libro impreso en España” (*Los valencianos del “Cancionero general”: estudio de sus poesías*, València, 2009, p. 24), lo que remata asegurando que, “de hecho, hoy por hoy, se da como primer libro otro impreso en Zaragoza” (p. 25, n. 20). Más sutil, Ferrando Francés, tras aducir sin más distingos que *Les obres o trobes* son “la primera impressió d’una obra literària a Espanya” (p. 18) o el “primer llibre de creació imprès a la Península Ibèrica” (p. 157), insiste en la prioridad valenciana aduciendo respecto al *Sinodal de Aguilafuente* que “per les seues característiques bibliogràfiques, l’opuscle segovià no és pròpiament un llibre, sinó la impressió d’unes ordinacions eclesiàstiques dirigides per a la seua execució a les autoritats municipals de la diòcesi segovià” (p. 163).

¹⁵¹ Ph. Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, 1987 (2 vols.), I, p. 35.

¹⁵² Berger, 1987, I, p. 34. ¹⁵³ Berger, 1987, I, pp. 40-48. Sigue siendo esencial la obra de J. E. Serrano Morales, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868, con noticias bibliográficas de los principales impresores*, Valencia, 1898-1899 (edición facsímil, Valencia, 1987).

¹⁵⁴ Berger, 1987, I, p. 155.

¹⁵⁵ Berger, 1987, I, pp. 63 y 250, respectivamente.

¹⁵⁶ Berger, 1987, I, p. 362.

Entre los implicados en la industria editorial, se encuentra Lorenzo Gavoto, quien, presentado como comerciante en todos los documentos en que interviene¹⁵⁷, fue el financiador del *Cancionero general*, según el contrato formalizado, el 22 de diciembre de 1509, ante el notario Joan de Casanova por el propio Gavoto, Hernando del Castillo y el impresor Cristóbal Kofman, especificando las ganancias que debía obtener cada uno¹⁵⁸. Precisamente, este contrato muestra bien a las claras que la dedicatoria al conde de Oliva no implica ningún tipo de mecenazgo económico sino que solo pretende, al vincular la obra con el noble, conseguir una difusión más amplia y evitar posibles críticas, mientras que el conde consigue el prestigio de asociar su persona a la escritura¹⁵⁹.

IV. Una ciudad monumental y cultural

La conciencia de una peculiaridad política, la vasta demografía, la prosperidad económica y la afirmación de una identidad lingüística tuvieron un claro reflejo en el desarrollo artístico y cultural de la ciudad de Valencia.

Así, aparte de la reparación y ampliación de Las Atarazanas del Grao en 1500 y años sucesivos¹⁶⁰, a lo largo de los últimos decenios del siglo XV y principios del XVI se levantaron unos cuantos edificios civiles de gran relieve, como el palacio de la Diputació de la Generalitat del Regne de València, cuya construcción, por encargo de la propia Diputació, iniciaron Pere Compte y Joan Guivarró en 1482, si bien solo acabaron el patio y parte de las dos primeras plantas, comenzando la escalera exterior, por lo que “casi todo el palacio fue reedificado por Joan Montano y Joan Corbera en 1510”¹⁶¹. El mismo Pere Compte, con la ayuda de Joan Ibarra, construyó La Lonja, inspirándose en la de Mallorca, entre 1483 y 1498¹⁶², por lo que Münzer vio el comienzo de su edificación, que describe como grandiosa¹⁶³, y también Compte empe-

¹⁵⁷ Berger, 1987, pp. 155-156. Acepto la grafía “Gavoto”, frente a la tradicional de “Ganoto” o “Ganot”, de acuerdo con las precisiones y datos sobre el personaje de Ó. Perea Rodríguez y R. Madrid Souto, “Una efeméride lírico-mercantil: Quinto centenario de la firma del contrato para la primera edición del *Cancionero general* (1509-2009)”, *Cancionero general*, 7, (2009), pp. 71-93 [79-84].

¹⁵⁸ Publicado por Serrano Morales, 1898-1899, pp. 78-79; González Cuenca, ed. 2004, V, pp. 550-551; Perea Rodríguez-Madrid Souto, 2009, pp. 87-93. González Cuenca insiste en las “intenciones descaradamente crematísticas” de Castillo (ed. 2004, I, p. 28) y su “descarada intención de ganar dinero” (I, p. 31).

¹⁵⁹ Para las diversas relaciones que se pueden establecer entre el escritor y la persona a la que se destina un texto, *vid* N. Salvador Miguel, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, 2008, p. 219.

¹⁶⁰ Sanchis Guarner, 1999, p. 203.

¹⁶¹ Sanchis Guarner, 1999, p. 201.

¹⁶² Sanchis Guarner, 1999, pp. 198-201, con fotografías.

¹⁶³ *Trad. cit.*, pp. 316-317.

zó las obras de “el primer edificio de la Universidad” en 1498¹⁶⁴, es decir, unos años antes de su institución oficial. En 1510, con influjo de la arquitectura italiana, se levantará el palacio de Jerónimo de Vich, embajador de Fernando el Católico en Roma, del que, pese a haber sido derribado en 1860, se conservan las columnas de mármol de su patio en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos¹⁶⁵. Asimismo, como fruto tardío de la “construcción de hospitales de nueva planta” que llevaron a cabo los Reyes Católicos (el de Santiago de Compostela en 1502, el de la Sangre en Sevilla y el de los Reyes de Granada en 1504)¹⁶⁶, en 1512 se impulsaron las obras del Hospital General de Valencia, una vez que hubo absorbido los otros hospitales de la ciudad, aunque conserva una puerta gótica de la fábrica primitiva¹⁶⁷.

En cuanto a la arquitectura religiosa, entre 1500 y 1509 se fundaron los conventos de Jerusalén, de monjas franciscanas conventuales,

cerca de la puerta de San Vicente (1500); el del Socorro, de frailes agustinos, cerca de la puerta de Quart (1501); el de la Encarnación, de monjas carmelitas, cerca del portal del Coixo (1502); el del Remedio, de frailes trinitarios, cerca de la puerta de la Mar (1504); [y] el de la Esperanza, de monjas agustinas, en el camino de Burjassot (1509).

Todos estaban situados extramuros, salvo el de la Encarnación que, como el de Santa Tecla y San José, erigido algo más tarde (1520), se hallaban adosados “a la parte interior de la muralla”¹⁶⁸.

Entre otras manifestaciones del arte religioso, aparte de las patrocinadas por Rodrigo de Borja en la catedral¹⁶⁹, hay que destacar también el retablo del Calvario, en la iglesia de san Nicolás, obra de Rodrigo de Osona el viejo (...1465-1490...), definido como una “armoniosa combinación del primer flamenco, la gentileza italiana y el dramatismo hispánico, que, si carece del detallismo y calidad nórdicos, tiene, en cambio, una plasticidad lumínica y una fuerza de síntesis muy latinas”¹⁷⁰. A la escuela de Osona perteneció su hijo, quien humildemente firma solo como *fill del mestre Rodrigo* (...1505-1513...), “autor de una gran Adoración de los Reyes que se conserva en Londres. De esta escuela son también la Virgen con el caballero de Montesa, en

¹⁶⁴ Sanchis Guarner, 1999, p. 201.

¹⁶⁵ Sanchis Guarner, 1999, p. 246.

¹⁶⁶ M^a Estela González Fauve, “Aspectos del vivir cotidiano urbano en tiempos de Isabel la Católica”, en Valdeón Baruque, 2002, pp. 344-345. Para estas instituciones, *vid* A. Piñeyrúa, “Caridad cristiana, asistencia social y poder político: las instituciones hospitalarias en España (siglos XIII al XVI)”, en *Ciencia, poder e ideología. El saber y el hacer en la evolución de la medicina española (siglos XIV-XVIII)*, ed. M^a E. González Fauve, Buenos Aires, 2001, pp. 61-107.

¹⁶⁷ Sanchis Guarner, 1999, p. 247; González Fauve 2002, p. 345.

¹⁶⁸ Sanchis Guarner, 1999, p. 236.

¹⁶⁹ *Vid Supra*.

¹⁷⁰ Sanchis Guarner, 1999, p. 29.

el Museo del Prado de Madrid, y la Virgen de Gracia, en la iglesia de Enguera”¹⁷¹. Estas pinturas muestran el proceso de italianización artística, en que Valencia había sido pionera en la Corona de Aragón¹⁷², pues, tras la visita de Borja, había permanecido en la ciudad Paolo de San Leocadio¹⁷³, si bien “los verdaderos propagadores de la italianización pictórica en Valencia fueron dos pintores castellanos formados en Italia: Hernando Yáñez de la Almedina y Hernando de los Llanos, discípulos directos de Leonardo da Vinci. Vinieron a Valencia en 1506 y pintaron doce lienzos para las puertas del altar mayor de la catedral”¹⁷⁴.

V. Docencia en los prolegómenos de la Universidad

A pesar de la autonomía del reino valenciano, así como de la vasta demografía y de la economía pujante de la capital, Valencia careció de Universidad hasta 1502. Tampoco existía Universidad en Barcelona, pues, arrumbados los intentos fundacionales de Martín I (1412), Alfonso V (1455) y Fernando el Católico (1488), “no va a funcionar plenament fins ben entrat el segle XVII”¹⁷⁵. Así, los valencianos que no querían salir de la Corona de Aragón se vieron obligados a trasladarse a la Universidad de Lérida, fundada por Jaime II en 1300 a petición de la ciudad. Es lo que hizo, por ejemplo, Alfonso de Borja, el futuro Calixto III, quien obtuvo allí el doctorado *in utroque iure* y enseñó durante varios años¹⁷⁶. Pero, en el siglo XV, los valencianos, aparte de elegir en algunos casos Montpellier y otras universidades francesas, tuvieron como prioridad de destino, en especial según avanzó la centuria, las universidades italianas tanto para el aprendizaje de la medicina como del derecho.

Ahora bien, la ausencia de una Universidad no significa que en Valencia no existiera anteriormente un relevante desarrollo en la docencia de algunas materias, como la jurisprudencia y la medicina, ya que durante la Edad Media en casi todos los casos la creación de una Universidad es el resultado de un dilatado proceso institucional y cultural.

¹⁷¹ Sanchis Guarner, 1999, p. 228.

¹⁷² Sanchis Guarner, 1999, p. 246.

¹⁷³ Sanchis Guarner, 1999, p. 229.

¹⁷⁴ Sanchis Guarner, 1999, p. 247. Para este epígrafe y el anterior pueden verse también las consideraciones generales de F. M^a Garín y Ortiz de Taranco, “El siglo XV en la arquitectura valenciana”, en *El siglo XV valenciano* [Catálogo de la Exposición, Madrid, octubre-diciembre 1993], Madrid, 1993, pp. 21-25; y C. Soler D’Hyver, “La pintura, la escultura y las artes menores”, *ibid*, pp. 27-30.

¹⁷⁵ S. Claramunt, *La gestació d’una institució universitària: el 550 aniversari de la Universitat de Barcelona* [Lliçó inaugural del Curs Acadèmic 2000-2001], Barcelona, 2000 (cita en p. 17).

¹⁷⁶ Para mi propósito actual, baste citar a J. Fernández Alonso, “Calixte III”, en *Dictionnaire historique de la papauté*, dir. Ph. Levillain, Ligugé, Poitiers, 1994, pp. 264a-266a [264a].

Así, desde 1345, en que la estableció el obispo Raimon Gastón, existía una cátedra de Teología¹⁷⁷, que, entre otros, desempeñó durante seis años Vicente Ferrer¹⁷⁸; y, desde 1376, otra de Derecho Canónico, instituida por el obispo Jaume d'Aragó, que se ubicaba en el palacio episcopal y a la que asistió probablemente Rodrigo de Borja antes de su marcha a Italia¹⁷⁹.

De mucha mayor importancia es el caso de la medicina, en cuya práctica había sobresalido el reino de Valencia desde mediados del siglo XIV, puesto que ya en la corte de Pedro IV de Aragón se encuentran testimoniados “molti medici valenziani e la città era un mercato specializzato per le spezie ad uso farmacologico”¹⁸⁰. Uno de los más relevantes escritores del siglo XV valenciano, Jacme Roig, fue médico y examinador de los médicos de Valencia, según consta en 1437, 1440, 1450, 1463, 1466, 1474 y 1477¹⁸¹; y en la segunda mitad del Cuatrocientos la fama de los sanadores valencianos, formados en Montpellier y el norte de Italia, “aveva ormai dimensioni europee”¹⁸², como ocurre con Pere Pintor y Gaspar Torrella que ejercieron su labor en la corte papal y publicaron en Roma sus obras¹⁸³. Mas aquí interesa recordar que Gaspar Torrella, médico de Alejandro VI y Julio II, era hijo de Ferrer Torrella, el cual ejerció la medicina en Xàtiva en los años 1459-1460 y figuró en el concejo ciudadano entre los “examinadores de médicos y cirujanos”¹⁸⁴. Gaspar recuerda satisfecho la labor del padre como sanador en el *Dialogus de dolore*, publicado en 1500 (“*genitor meus medicus fuit, cuius memoria ob huius artis sempiterna erit*”¹⁸⁵), y la declaración no es un simple arrebato de amor filial. Ferrer Torrella, en efecto, se cuenta entre los fundadores de la Escuela de Cirugía creada en Valencia en 1462, la cual adaptó “de modo paulatino las formas de un “Estudio General”, con la inclusión de audaces y novedosas medidas metodológicas”¹⁸⁶. Por eso, en la planificación que se hizo de la

¹⁷⁷ La noticia se encuentra ya con detalles en F. Ortí y Figuerola, *Memorias históricas de la fundación y progresos de la insigne Universidad de Valencia*, Valencia, 1730, pp. 5-6.

¹⁷⁸ Ortí y Figuerola, 1730, p. 10.

¹⁷⁹ Company, 2002, pp. 32-33.

¹⁸⁰ Cf. A. M^a Oliva y O. Schena, “I Torrella, una famiglia di medici tra Valenza, Sardegna e Roma”, en *Alessandro VI dal Mediterraneo al Atlantico*, eds. M. Chiabò, A. M. Oliva y O. Schena, Roma, 2004, pp. 115-146 [119].

¹⁸¹ M. de Riquer, en M. de Riquer, A. Comas, J. Molas, *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, 1984⁵, 4, p. 73.

¹⁸² Oliva y Schena, 2004, p. 119.

¹⁸³ Me ocupo ampliamente de ambos en mi próximo libro (*España en Roma...*). Sobre los dos ha escrito ampliamente y con buena documentación J. Arrizabalaga, y entre sus estudios destaco “Los médicos valencianos Pere Pintor y Gaspar Torrella, y el tratamiento del mal francés en la corte papal de Alejandro VI Borja”, en *El hogar de los Borja*, 2001, pp. 141-158.

¹⁸⁴ Oliva-Schena, 2004, p. 120.

¹⁸⁵ Sobre la obra, *vid infra*.

¹⁸⁶ E. López Alcina, M. Pérez Albacete y H. A. Canovas Ivorra, “Urología antigua en el reino de Valencia. Orígenes”, *Actas urológicas españolas*, 31-2 (febrero 2007), pp. 77-85 [79].

Universidad en 1499 se resolvió continuar esa tradición, de modo que, al fundarse en 1502, se creó una cátedra de Cirugía, una centuria antes que en Salamanca y dos antes que en Oxford¹⁸⁷.

La envergadura de la medicina valenciana explica también que la primera obra médica que se imprime en catalán corresponda en 1490 al *Regiment curatiu e preservatiu de la pestilencia*, del médico valenciano Lluís Alcanys¹⁸⁸; y no cabe olvidar tampoco que, durante los decenios que nos ocupan, los profesionales que poseen mayor número de libros en la ciudad de Valencia son los médicos, seguidos por los juristas¹⁸⁹.

Tampoco faltó en Valencia el cultivo de las humanidades antes de la instauración de la Universidad. Así, Ortí y Figuerola habla de la enseñanza de hebreo y árabe desde fines del siglo XIII, en el convento de los dominicos¹⁹⁰, y de escuelas de Gramática y de Lógica desde el término de la siguiente centuria, aunque “de modo muy informe”¹⁹¹. Asimismo, en 1424 consta el pago de cien florines de oro que hizo la ciudad a un maestro Guillem de Venecia, sobrenombre que alude a su origen veneciano, para que enseñara “los poetas latinos que se señalarían”, además de continuar explicando la *Eneida* de Virgilio y el *De consolacione* de Boecio¹⁹². La docencia de Guillem de Venecia, en cualquier caso, recibió el elogio de los jurados municipales¹⁹³ y, en nuestros días, M. Batllori la ha considerado como un punto de partida en la introducción del humanismo en la Valencia del siglo XV¹⁹⁴, si bien resulta fuera de lugar calificar como “cursos universitarios” esa docencia¹⁹⁵. A esto hay que añadir que en 1493 la Ciudad fundó el *Estudi de Gramàtica i Arts*, considerado por algunos como “germen de la Universidad”¹⁹⁶.

¹⁸⁷ López Alcina- Pérez Albacete- Canovas Ivorra, 2007, pp. 81-82.

¹⁸⁸ Sanchis Guarner, 1999, p. 222.

¹⁸⁹ Berger, 1987, p. 331.

¹⁹⁰ Ortí y Figuerola, 1730, pp. 11-12.

¹⁹¹ Ortí y Figuerola, 1730, p. 15.

¹⁹² Ortí y Figuerola, 1730, p. 17. Repite la noticia Sanchis Guarner, 1999, pp. 205-206; y cf. Berger, 1987, pp. 165-166, n. 47.

¹⁹³ Company, 2002, p. 33.

¹⁹⁴ M. Batllori, “La cultura escrita”, en *Història del País Valencià*, II. *De la conquesta a la federació hispànica*, ed. P. Iradiel y E. Belenguer, Barcelona, 1989, pp. 425-452 [434]. Pérez Bosch escribe que Bertomeu Gentil “tuvo que ser uno de estos maestros venidos de la península italiana”, por lo que con el tiempo sería considerado “un ciudadano valenciano más”, lo que justificaría la inserción de varios poemas suyos en italiano “en el *Cancionero general* de 1511” (2009, p. 24, n. 16). Pero, sobre no existir ningún indicio que permita sostener tal afirmación, sus piezas no aparecen en la edición de 1511 sino en la de 1514.

¹⁹⁵ Como hace Sanchis Guarner, 1999, p. 205.

¹⁹⁶ Sanchis Guarner, 1999, p. 206. Otros muchas precisiones sobre los antecedentes universitarios aportó A. de la Torre y del Cerro, *Precedentes de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1926 (tirada aparte del estudio publicado en *Anales de la Universidad de Valencia*, V-35-38).

VI. La fundación del Estudio General

Dado el ambiente cultural que se respiraba en la ciudad, no puede extrañar que el deseo de establecer un Estudio General en Valencia estuviera tan arraigado que ya en 1498 se inició la construcción del edificio primitivo “en la esquina meridional de la Judería que acababa de ser disuelta”¹⁹⁷, mientras que, el 30 de abril de 1499, estaban ya dispuestas las constituciones universitarias¹⁹⁸.

Sin embargo, la bula de fundación (“*Inter caeteras felicitates*”) no la expidió Alejandro VI hasta el 22 de enero de 1500¹⁹⁹, especificando las facultades con que debía contar (Teología, Derecho Canónico y Civil, Medicina, Artes Liberales y Letras Griegas y Latinas) y equiparándolo en privilegios y funcionamiento a los de Roma, Bolonia y Salamanca. Con la misma fecha, el pontífice emitió una segunda bula (“*Militante Ecclesiae*”), en la que nombra al arcediano mayor, al deán y al chantre jueces conservadores de la Universidad²⁰⁰. Con todo, el privilegio real de Fernando el Católico, en latín, tardó aún en llegar, pues se expidió en Sevilla, el 16 de febrero de 1502²⁰¹. La intervención de ambos personajes explica que formen parte de la fuente neoclásica que, junto con la figura de Isabel la Católica, se adosó a uno de sus muros en 1965.

Entre los profesores de los primeros tiempos resulta imprescindible recordar a un par de ellos cuya actividad poética recoge el *Cancionero general*: Lluís Crespí de Valldaura y Alonso de Proaza.

Por lo que atañe a Lluís Crespí de Valldaura, hijo ilegítimo del homónimo II señor de Sumacárcer y autor de un buen ramillete de los poemas seleccionados²⁰², fue catedrático de Cánones entre 1501 y 1510, además de rector desde mediados de 1506 a mediados de 1507, y en 1521 vuelve a ser documentado como maestro de Derecho Canónico²⁰³.

¹⁹⁷ Sanchis Guarnier, 1999, p. 237.

¹⁹⁸ Ortí y Figuerola, 1730, p. 19.

¹⁹⁹ Texto en Ortí y Figuerola, 1730, pp. 431-436. Vid ahora F. García-Oliver, *Butla fundacional de la Universitat de València*, València, 2001. Pérez Bosch escribe erradamente que fue “formalmente fundada el 3 de enero de 1500” (2009, p. 351).

²⁰⁰ Texto en Ortí y Figuerola, 1730, pp. 436-440.

²⁰¹ Texto en Ortí y Figuerola, 1730, pp. 441-443.

²⁰² Vid. la relación que hace González Cuenca, ed. 2004, II, p. 492, n. 1.

²⁰³ Vid. Ó Perea Rodríguez, “Luis Crespí de Valldaura, (1460?-1522), rector de la Universidad de Valencia y poeta del *Cancionero general*”, en *La Universitat de València i l’Humanisme: ‘Stydia Humanatatis’ i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, eds. F. Grau Codina, X. Gómez Pont, J. Pérez Durà y J. M. Estelles González, València, 2003, pp. 303-312; id., *Estudio biográfico sobre los poetas del “Cancionero general”*, Madrid, 2007, pp. 109-132 (capítulo titulado “Los Crespí de Valldaura, poetas y caballeros de Valencia”).

En cuanto a Alonso de Proaza²⁰⁴, catedrático de Retórica entre 1504 y 1507, además de un destacado estudioso de Ramon Llull y editor de varias de sus obras, escribió la interesante *Oratio luculenta de laudibus Valentiae* (Leonardo Hutz, 1505)²⁰⁵ e intervino como corrector de la impresión valenciana de *La Celestina* (Juan Joffre, 1514). Entre la amplia muestra de su labor poética en el *Cancionero general*, en la edición de 1511, citado siempre con el título de “bachiller”, encontramos una glosa (“El corazón, que llamamos”: núm. 24/2, I, pp. 310-315) a una canción de Guillén de Cañizares en loor de Santa Catalina de Siena (núm. 24/1, I, pp. 309-310); un “villancico contrahecho por el que dize: ‘Lo que queda es lo seguro’” (núm. 33, I, pp. 358-359); una respuesta (“Sabio, de sabios abrigo”: núm. 704/3, I, pp. 770-771) a una pregunta de mosén Crespi, a la que también responde Gabriel; dos respuestas (“La guarda muy discreta con sus veladores”: núm. 710/2, II, pp. 782-783, y “Es el que nace de carne, dudosa”: núm. 711/2, pp. 783-784) a otras tantas preguntas de Castillo, cuya identificación con el recopilador del cancionero no es segura²⁰⁶; y dos poemas a la urbe en que desempeña su cometido docente. El primero lo rotula el antólogo como “romance [...] en loor de la ciudad de Valencia” (núm. 456/1, II, pp. 564-567)²⁰⁷, mientras que el segundo es un villancico (núm. 456/2, II, pp. 567-568), en el que Proaza ruega protección para la ciudad a Dios y para sus patronos. Pero aún en la edición de 1514 se acoge otro poema suyo en alabanza de Santa Catalina de Siena (“Tres fieros vestiglos, sobervios, gigantes”: núm. 1*, IV, pp. 41-42).

Por fin, aunque quede fuera de la cronología a que aquí me atengo, no me resisto a recordar que, probablemente, el doctor en teología que con el nombre de Pere Martí fue nombrado rector de la Universidad, el 2 de mayo de 1523, sea el iniciador del *Libre de Antiquitats* de la Seu de València²⁰⁸.

VII. La literatura

Con todo, desde la perspectiva cultural, lo más relevante a lo largo del siglo XV es que Valencia, desplazando a Barcelona, se convirtió en el centro de la actividad lite-

²⁰⁴ Vid ya Ortí y Figuerola, 1730, pp. 143-144; y, en general, D. W. MacPheeters, *El humanista español Alonso de Proaza*, Valencia, 1961; Berger, 1987, I, pp. 127-128, 167; y J. L. Canet Vallés, “Alonso de Proaza”, en *Tragicomedia de Calisto y Melibea (Valencia, Juan Joffre, 1514)*. Estudios de N. Salvador Miguel, P. Botta y J. L. Canet Vallés, más edición facsímil y edición paleográfica de N. Salvador Miguel y S. López-Ríos bajo la “dirección general” de N. Salvador Miguel, Valencia, 1999, pp. 31-38.

²⁰⁵ Vid F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge-London-New York- Melbourne, 1978, p. 450, núm. 1239.

²⁰⁶ Como advierte González Cuenca, ed. 2004, I, p. 48.

²⁰⁷ Ó Perea Rodríguez (2003, p. 250) señala su influjo en la *Descripción de Valencia* (1592) de Miguel de Vargas.

²⁰⁸ Escartí, ed. 2001, II, p. 15.

raria en catalán. Así, si ya antes de los años setenta de la centuria habían sobresalido en el empleo de esa lengua escritores como Ausiàs March (h. 1397-1459) o Joannot Martorell (1413/1414-1468), junto a varios de menor entidad, como el notario Dionis Guiot²⁰⁹, otros, que habían iniciado su labor con anterioridad, alcanzaron a vivir todavía algún tiempo durante el gobierno de los Reyes Católicos o incluso realizaron entonces toda o buena parte de su labor literaria, como ocurre con Isabel de Villena (1430-1490), Jacme Roig (...1434-1478)²¹⁰, Martí Joan de Galba (-1490) o Joan Roís de Corella (1433/1443-1497), sin duda “el mejor de todos los poetas valencianos de la segunda mitad del siglo XV”²¹¹. A ellos se suma un amplio grupo muy relacionado “per cenacles, tertúlies, certàmens i debats, que ens portaran des darrers anys de la producció d’Ausiàs March fins a la publicació del *Cancionero general*”²¹².

Entre los mismos, destaca la figura de Bernat Fenollar, en torno al cual, entre 1458 y 1514, se aglutina una serie escritores, de cuyas relaciones literarias²¹³ surgieron poemas de diálogo, disputa o colaboración entre amigos. Así, aparte de una temprana y ocasional colaboración con Ausiàs March y unas cuantas con Roís de Corella, los autores conectados con Fenollar forman una larga lista que integra a Rodrig Dieç, Joan Vidal, Joan Verdansa, Pere Vilaespinosa, Miquel Estela, Francí de Castellví, Narcís Vinyoles, Joan Moreno, Jaume Gassull, Baltasar Portell, Jeroni d’Artés, Joan Escrivá, Pere Martines, Crespí de Valldaura y Nicolás Núñez²¹⁴.

Muchos de estos escritores, junto con algunos mallorquines y catalanes, van a concurrir a los certámenes poéticos de temática religiosa que, aun cuando en Valencia remontan a una tradición cuyo comienzo se sitúa en los años 1329-1332²¹⁵, se celebraron en 1440 y 1456, correspondiendo al período nominado por Ferrando Francés como “occitanitzant”²¹⁶, más 1474, 1486, 1487, 1488, 1511, 1515 y 1532, a los que se agregan otros de fecha indeterminada: entre 1473-1482²¹⁷, entre 1481-1491²¹⁸ y hacia

²⁰⁹ Riquer, 1984⁵, 3, pp. 452-453.

²¹⁰ Riquer, 1984⁵, 4, pp. 73-104.

²¹¹ M. de Riquer, *Literatura catalana medieval*, Barcelona, 1972, p. 97; Riquer, 1984⁵, pp. 114-180.

²¹² Riquer, 1984⁵, 3, p. 400.

²¹³ Dejo de lado la discusión sobre la propiedad de denominar tertulias a esos contactos y otros parecidos, tal como se las califica en el viejo artículo de S. Guinot, “Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV”, *Boletín de la Sociedad castellonense de cultura*, IX (1921), pp. 1-5, 40-45, XI (1921), pp. 65-76, XII (1921), pp. 97-104; o, más recientemente, en A. Ferrando Francés, “Un precedent del bilingüismo literari valencià: la tertúlia d’Isabel Suaris a la València quatrecentista”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXVIII (1979-1982), pp. 105-129.

²¹⁴ *Vid* Riquer, 1984⁵, 4, pp. 181-224.

²¹⁵ Ferrando Francés, 1983, pp. 65, 69-76.

²¹⁶ Ferrando Francés, 1983, pp. 56, 65-67, 105-122.

²¹⁷ Ferrando Francés, 1983, pp. 345-362.

²¹⁸ Ferrando Francés, 1983, pp. 361-377.

1499²¹⁹. Entre todos, resultó crucial el convocado el 11 de febrero de 1474 por el virrey Lluís Despuig y controlado técnicamente por Bernat Fenollar, para premiar el mejor poema “en lahors de la Verge Maria [...] en qualsevol lengua”. El fallo tuvo lugar el 25 de marzo, día de la Anunciación, con un dictamen sorprendente, ya que, “considerant que la inspiració que havia animat als poetes era la gràcia divina de la Mare de Déu, en la part dispositiva de la sentència atorgaren la joia —“lo pris de la seda”— a la mateixa Verge Maria”²²⁰. Pero, pese a la decepción de los concursantes, como resultado del certamen se imprimió el libro titulado *Les obres o trobes davall scrites, les quals tracten de lahors de la sacratíssima Verge Maria* que reúne composiciones de cuarenta autores, bien conocidos en casos y aficionados en otros, con predominio absoluto del catalán y valenciano, si bien acoge también una de Vinyoles en italiano y sendos poemas en castellano de Francí de Castellví, mosén Barceló, Pere de Civillar y “un castellá sens nom”²²¹. Varios de los vates aparecerán luego en el *Cancionero general*. También se publicaron otros certámenes convocados por Ferrando Dieç en 1486, 1487 (para obras en prosa) y 1488²²². Además, el 28 de junio de 1488, el impresor Lambert Palmar dio a luz un opúsculo en prosa conteniendo el cartel de Dieç por el que se había convocado el concurso de 1487, la *Vesió* de Rois de Corella, la obra premiada de Bartomeu Dimas y un sermón del maestre barcelonés Felip de Malla²²³. Por otra parte, no es ocioso señalar que Pere Martí, iniciador del tan citado *Libre de Antiquitats*, participó con un poema en el certamen celebrado, el 29 de septiembre de 1511, en el convento dominicano femenino de Santa Caterina de Siena²²⁴.

Aunque “la vàlua literària d’aquest abundant producció poètica es, en termes generals, escassa”²²⁵ y decayó cada vez más, representa “una línia de continuïtat de nostra poesia en temps de franca decadencia literària”²²⁶.

VIII. El *Cancionero general* y el triunfo del castellano

A fines del siglo XV y principios del XVI, Valencia era un lugar donde la lengua autóctona era la habitual de la maquinaria administrativa y, sin ningún obstáculo ni restricción, la de comunicación usual y la más frecuente para la expresión literaria. Así, pese a que en el certamen poético de 1470 se permitía el uso de cualquier lengua,

²¹⁹ Ferrando Francés, 1983, pp. 661-667.

²²⁰ Ferrando Francés, 1983, p. 161.

²²¹ *Vid* Ferrando Francés, 1983, pp. 157-344, con edición de los textos.

²²² Ferrando Francés, 1983, pp. 661-865, con edición de los textos. Para los textos de otros certámenes hasta 1532, *vid* pp. 681-865.

²²³ Riquer, 1984³, 4, p. 140 y n. 37.

²²⁴ Ferrando Francés, pp. 669-727, 792-793.

²²⁵ Ferrando Francés, 1983, p. 179.

²²⁶ Riquer, 1984³, p. 239.

solo se presentaron tres poemas en castellano; y en el convocado en 1486 por Ferrando Dieç solo Joan Tallante concurrió con una composición en esa lengua²²⁷.

En tales circunstancias, aunque ya en la segunda mitad de la decimoquinta centuria varios escritores, pese a su indudable preferencia por el idioma vernáculo, no desdénaron emplear circunstancialmente el castellano (Vinyoles, Jeroni d'Artés, Francí de Castellví, Fenollar), la aparición del *Cancionero general* marca con toda nitidez un cambio de tendencia porque en la edición de 1511 no aparece ni un solo poema en valenciano. Cabría pensar que el hecho se debe al propósito claramente expresado por Castillo de realizar una compilación de poemas “en metro castellano” desde Juan de Mena, a la índole castellana del antólogo y a los gustos castellanizantes del destinatario. Sin embargo, a esos supuestos debió sumarse sin duda la percepción de los gustos del mercado, ya que se trataba de un producto al que se deseaba sacar rentabilidad económica y que por sus características tuvo que alcanzar un precio elevado²²⁸. Así las cosas, se aclara que, pese a ser valencianos de diferente condición social varios de los poetas antologados²²⁹, solo se seleccionen de las mismas piezas en castellano, por lo que no queda claro si con su inclusión se persigue reflejar el ambiente poético de la ciudad o, más bien, dada su inserción “extravagante” fuera del plan establecido²³⁰, amistar con los círculos intelectuales de la urbe y apuntalar el éxito comercial al que también podrían contribuir algunos poemas que aluden a festejos y sucesos ciudadanos²³¹. Idéntica búsqueda de rédito editorial debió presidir parte de los cambios que, desde esta perspectiva, realizó Castillo en la impresión de 1514, en la que, por un lado, “practicó una vigorosa poda eliminando un buen número de poemas” en castellano de Francesc Carrós, Lluís Crespí y “otros vates del círculo valenciano”²³², mientras, por otro, aun cuando en el subtítulo sigue campeando que recoge “obras en metro castellano”, añade distintas composiciones en lengua autóctona de Vicent Ferrandis, Miquel Peris, Joan Verdansa, Fenollar, Narcís Vinyoles y Francesc de Castellví²³³, más unos cuantos poemas en italiano de Bertomeu Gentil.

²²⁷ Riquer, 1984⁵, p. 235.

²²⁸ Vid M. Herrera Vázquez, “El precio del *Cancionero general*”, en *Cancioneros en Baena [Actas del II Congreso internacional “Cancionero de Baena”]*. In memoriam Manuel Alvar], Baena, 2003, I, pp. 415-427.

²²⁹ Vid Ó. Perea Rodríguez, “Valencia en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo: los poetas y los poemas”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 21 (2003), pp. 227-251 [227-249].

²³⁰ La calificación es de A. Rodríguez Moñino, ed. (facsimil) *Cancionero general recopilado por Hernando del Castillo (Valencia, 1511)*, Madrid, 1958, pp. 18 y 19. Vid también González Cuenca, ed. 2004, I, p. 34.

²³¹ Perea Rodríguez, 2003, pp. 249-251.

²³² González Cuenca, ed. 2004, I, p. 64.

²³³ Para todos los aspectos referentes a los vates de Valencia, vid los diversos estudios de E. Pérez Bosch, “En torno a la integración de los poemas del grupo valenciano en la sección de preguntas y res-

Tales adiciones no rompen ni mucho menos la absoluta supremacía de los textos en lengua castellana, por lo que tanto la edición de 1511 como la de 1514 suponen una muestra evidente de la decadencia general que experimentan en Valencia las letras autóctonas, similarmente a lo que ocurrió en Cataluña, donde, tras su famosa entrevista en Granada con Andrea Navagero en 1526, Juan Boscán eligió el castellano como lengua poética exclusiva. En ambos territorios, confluyó “un rosario de causas” que, además de la ausencia de una corte que potenciara las tareas literarias en vernáculo, se ligan, sobre todo, “al poder que, entre las diversas lenguas hispánicas, demostró el castellano para convertirse en el español moderno durante el paso del siglo XV al XVI” por la expansión conseguida en el interior y en el exterior, así como “por la pujanza lograda por su literatura desde la centuria anterior, su capacidad de fagocitar los dialectos pericastellanos y el anquilosamiento de otras lenguas peninsulares como vehículo de cultura”²³⁴.

Resulta, así, de singular realce recordar que Vinyoles, a pesar de que en su producción poética emplea tan solo el catalán, en el prólogo a su versión castellana del *Supplementum chronicarum* de Felip Foresto, monje de Berga, publicada en Valencia en 1510, advierte de que lo traduce “en esta limpia, elegante y graciosa lengua castellana, la qual puede muy bien y sin mentira ni lisonja entre muchas bárbaras y salvajes de nuestra España latina, sonante y elegantísima ser llamada”²³⁵.

Ahora bien, la evolución de la literatura en castellano no sigue caminos paralelos en Valencia y Cataluña. En el principado, en efecto, la decimosexta centuria no solo resulta “òrfana d’escriptors i d’obres de categoria” en catalán, según M. de Riquer, sino que tampoco surgen autores de relieve en castellano, hasta el punto de que “l’únic poet que pot presentar Catalunya al segle XVI, i que pugui ésser valorat dins una selecció rigurosa, és Boscà, que pertany a les lletres castellanes”²³⁶. Tal situación

puestas del *Cancionero general* de 1511”, en *Iberia cantat. Estudios sobre poesía hispánica medieval*, eds. J. Casas Rigall y E. M^a Díaz Martínez, Santiago de Compostela, 2002, pp. 473-488; “Algunos casos de bilingüismo castellano-catalán en el *Cancionero general* de 1511. Propuesta de aproximación histórica y literaria”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura medieval*, A Coruña, 2005, pp. 355-370; “Acerca del petrarquismo cuatrocentista: Los poetas valencianos del *Cancionero general*”, *Convivio. Estudios sobre la poesía de cancionero*, eds. V. Beltran y J. Paredes, Granada, 2006, pp. 685-702; y su libro de 2009, ya citado.

²³⁴ N. Salvador Miguel, “Las letras hispánicas en transición hacia el Renacimiento (1504-1520)”, en *El arte en Cataluña y los reinos hispanos en tiempos de Carlos I*, ed. J. Yarza, Barcelona, 2000, pp. 63-71 [64]. Vid también J. Rubió i Balaguer, “Literatura catalana”, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, dir. G. Díaz-Plaja, Barcelona, III, pp. 886-894 [888]; Riquer, 1984⁵, 4, p. 445. Para otras posibles razones complementarias de esta preferencia, vid J. Fuster, *La decadència al País valencià*, Barcelona, 1976, pp. 8 ss. y las opiniones que recoge Pérez Bosch 2005, pp. 355-357; Pérez Bosch 2009, pp. 33-35.

²³⁵ Citado por Riquer, 1984⁵, 4, p. 193.

²³⁶ J. Rubió, *La cultura catalana del Renaixement a la Decadència*, Barcelona, 1964, p. 107.

resulta patente en la penuria editorial, pues, mientras que en los últimos años del Cuatrocientos, habían existido talleres de impresión en distintos lugares de Cataluña, desde 1508 la actividad editorial queda reducida a Barcelona, con la excepción de una imprenta instalada en 1518 en el monasterio de Montserrat. Así, en el período de 1501 a 1520, según se desprende de los documentos publicados por J. M^a Madurell Marimón con anotaciones de J. Rubió²³⁷ y de la imprescindible monografía de F. J. Norton (1978), las imprentas barcelonesas producen “más o menos la mitad de Sevilla”, al decir de Norton, y, entre su labor (libros clásicos, textos latinos para uso escolar, libros religiosos, poemas devocionales en vernáculo, traducciones y colecciones legales en catalán, sobre todos los acuerdos de las *Corts*) no destacan obras sobresalientes ni en castellano ni en catalán²³⁸.

Por el contrario, en Valencia, pese al progresivo agotamiento del idioma vernáculo en el siglo XVI, surgieron importantes escritores en castellano, como prueba el mismo *Cancionero general*, en el que se antologa un extenso número de poetas valencianos que emplea esa lengua. Además, aunque los talleres de impresión siguieron publicando ediciones de textos latinos, traducciones, obras doctrinales en valenciano²³⁹ y algún aventajado texto catalán de la Edad Media, como *Los dotze treballs de Hercules*, de Enrique de Villena, que en 1514 salieron de las prensas de Kofman, en los dos primeros decenios de la decimosexta centuria dieron a luz muchas y muy relevantes obras en castellano: varias ediciones del *Cancionero general* (1511, 1514, 1517, 1520); la *Questión de amor* (Diego Gumiel, 1513); *La Celestina* (Joan Joffre, 1514 y 1518), cuidada por Alonso de Proaza; varios libros de caballerías: *Floriseo*, de Hernando Bernal (Diego Gumiel, 1516), *Libro del esforzado cavallero Arderique* (Juan de Viñao, 1519); el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (Juan de Viñao, 1519); y, por fin, en 1521, una de las primeras imitaciones celestinescas: la *Comedia Seraphina*, de la que quedan dos ejemplares encuadernados con la *Comedia llamada Thebayda*, impresa también con materiales de Viñao.

La guerra de las Germanías y sus corolarios políticos influirán definitivamente en el posterior proceso de castellanización que llegará a su cénit entre los años cincuenta y setenta del siglo XVI.

²³⁷ J. M^a Madurell i Marimón (con anotaciones de J. Rubió i Balaguer), *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1533)*; Barcelona, 1955.

²³⁸ Salvador Miguel, 2000, p. 64.

²³⁹ Para la producción de carácter escolar, cf. J. L. Canet, “Libros escolares-universitarios salidos de las prensas valencianas entre 1473-1525”, en *Litterae humaniores del Renacimiento a la Ilustración. Homenaje al Profesor José María Estellés*, eds. F. Grau, J. M^a Maestre Maestre, J. Pérez Durà, Valencia, 2009, pp. 169-194.